

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Influjo del alimento en la produccion y cualidades de la leche y de la manteca.—Fimosis con salida de la orina por el ano.—Composicion contra los cuartos y razas.—Estudios referentes á la bronquitis en el perro.—Causa de los tumores gangrenosos de resultas de operaciones.—Unos suben y otros bajan, unos bajan y otros suben.*

Se suscribe en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de las Huertas núm. 69, cuarto pral., donde se harán los pedidos y reclamaciones

Influjo del alimento en la produccion y enalidades de la leche y de la manteca.

En el trabajo que hemos emprendido nos queda por examinar el influjo que en la leche y en la manteca ejercen las diferentes sustancias alimenticias que se dan á las vacas lecheras. Si la conformacion influye de un modo tan potente en la accion fisiológica para la elaboracion y cualidades de la segregacion láctea, no deja, bajo este concepto, de ejercer el alimento un papel menos importante. Se sabe con qué régimen se favorece el desarrollo de la gordura y que constituye el sistema de cebo ó de engorde; y el mayor número

de alimentos poco escitantes que entran en este régimen convienen igualmente para la secrecion de la leche; entre ellos unos favorecen con mas particularidad la formacion del *cáseo*, otros la materia *buirosa* ó la parte acuosa, el *suero*. Ensayemos clasificarlos segun su naturaleza y su modo de obrar en la leche.

El mayor número de plantas de la familia de las crucíferas, como la viola mas troncal, los berros, rábanos, nabos, la mostaza, lo mismo que las especies del género ajo, comunican á la leche de los animales que las comen el olor y el sabor amargo que les son propios. No citamos la berza, aunque pertenece á la misma familia, porque produce leche y manteca de buena calidad. Esta planta no comunica un sabor desagradable á la manteca mas que cuando se encuentra en un estado de descomposicion. Respecto á la calidad, además del rendimiento que la berza facilita, debe atribuirse á su naturaleza atemperante, refrescante, mucilaginoso y al ázoe que contiene, lo cual es muy adecuado á la naturaleza vegetal azoada del *cáseo*.

La grande cicuta de los prados, los rununculos, el ajenojo, tanaceto, aliaría, comunican á la leche la acritud que contienen: las plantas ácidas como alguas de las especies de *acederas* y *acederillas*, las *achicoriáceas* no comunican amargor alguno.

La cola de caballo de los bosques y de los prados cenagosos se la tiene como planta que corta la leche.

De todas las plantas leguminosas dadas en verde, el *pipirigallo* ó *esparceta* es el alimento por escelencia para obtener mucha leche y manteca de superior calidad. En seguida viene el *trebol*, sobre todo, el *retoño*, que facilita mucha mas leche que el primer corte. La *alfalfa* es menos acuosa, ace-

lera la circulacion de la sangre y aumenta el calor animal, por los elementos combustibles que entran en su composicion y produce menos leche y crema, Las algarrobas, las habas, los guisantes, lentejas, dadas solamente en verde, contienen, como el pipirigallo, el trebol, la alfalfa, un aceite esencial análogo, del que procede su olor, muchos principios orgánicos, facilitan leche abundante con mucho cáseo. Las chirivias son un alimento escelente para las vacas lecheras, aunque se las atribuye una propiedad relajante y comunicar á la leche, sobre todo en primavera, un sabor amargo; pero estos inconvenientes desaparecen cuando se la da mezclada con zanahorias y salvado ó con otros alimentos secos. La zanahoria y el salvado poseen cualidades eminentemente lactíferas, debidas sin duda á su mucho mucilago, á la harina, al azúcar y principio resinoso que contienen estos alimentos refrescantes; por su mezcla se obtiene el alimento mas superior que proporciona una manteca amarilla, pesada, densa y de un sabor esquisito. La remolacha reemplaza con ventaja á la zanahoria, y á ella deben la justa nombradia de que disfrutaban los productos de la lecheria del Excmo. Sr. D. Juan Antoine y Zayas, que tiene en el radio de Aranjuez, nombradia que adquiririan los de la Montaña del Principe Pio y los del Buen-Retiro, si á las vacas les administrasen las mencionadas raices con la abundancia que el crédito de los establecimientos exige.

El salvado es mejor darlo seco que en bebidas templadas: la patata facilita mas leche estando cruda que cocida. El residuo de las fábricas de cerveza, que tanto se prodiga en algunas casas de vacas, se digiere fácilmente y proporciona mucha leche, pero tiene el inconveniente, por su acidez, de trastornar el estómago de las reses y dar una manteca des-

colorida, poco agradable y que se aceda con gran facilidad. El colinabo, las plantas aromáticas de las gramíneas, como las de cualquier parage seco y elevado, ejercen tambien un influjo favorable sobre la leche y producen manteca de calidad superior, pero, segun dicen, menos rica que con una mezcla de avena y algarroba quebrantadas. Igualmente se asegura que la leche de vacas alimentadas con muchos granos, alimentos los mas azoados entre los vegetales es mas caseosa que grasa, de gusto poco agradable y cuya manteca se aceda con facilidad. La cebada, por ejemplo, muy conveniente para producir grasa, facilita una leche blanca, cargada de materias caseosas y de manteca con gran propension á adquirir amargor.

La paja de avena y la de cebada es mejor que la de trigo por ser menos escitante y ofrecer al análisis químico mas materias mucilaginosas y azucaradas.

Los alimentos fermentados facilitan el trabajo de la respiracion y el engorde mas que la secrecion de la leche.

Las cáscaras de guisantes dan una leche que se coagula dificilmente: los pastos de los sitios pantanosos producen una leche blanca y de mal gusto, pero se corrige este inconveniente mezclando tales alimentos con otros secos.

Las bebidas templadas escitan á beber, facilitan la digestion y aumentan el apetito; de aquí que el agua cargada de salvado, de tamo, de raices, de residuos, etc., cocidos, son alimentos que, por su juiciosa mezcla, disminuyen los defectos de la manteca que se obtiene generalmente en el invierno, cuando hay que alimentar á las vacas á mano y con economía, El tamo de la cebada es preferible al de trigo, pero dados secos y en gran cantidad á la vez, producen indiges-

ciones, porque se rumian dificilmente. Todo esto desaparece mezclándole á la bebida con otros atimentos.

Los pastos muy distantes del establecimiento son perjudiciales por la fatiga que originan. El refran dice: *la leche se pierde en el camino*. Se evitará atormentar ó acelerar la marcha de las vacas que van al pasto si no se quiere perturbar la rumia y tener menos leche.

Para conocer y determinar la calidad de la leche en principios butirosos y caseosos, se usa un lactómetro. El mejor es un tubo de cristal de pulgada y media de diametro, medido por dentro ó por el hueco y de diez pulgadas de largo, dividido en 100 partes iguales que constituyen los grados. Se señalan 30 desde el círculo que será 0 (cero). Se vierte en el tubo leche recién ordeñada despues de removerla bien para que se mezclen perfectamente las diferentes partes, y se espera á que suba la crema para conocer su cantidad; luego se añade cuajo para que precipite la parte caseosa, y se gradúa la proporcion. Se obtendrá el mismo resultado usando el alcohol, ó, lo que es igual, abandonando la leche á sí misma en el verano: el suero y el cuajo blanco no tardan en formarse si la temperatura llega á 25 grados. Estos medios facilitan conocer entre muchas vacas la que da la mejor leche en queso ó manteca, ó la mas cargada de agua, asi como el influjo que los alimentos ejercen sobre estas dos sustancias.

Para terminar el compromiso que nos impusimos y adquirimos en el número 360 del BOLETIN, debiéramos describir á continuacion las diferentes razas de ganado vacuno que en España existen, y sobre todo, de las mas adecuadas á la inductria lechera; pero nos vemos en la precision de decir, aunque con el mayor sentimiento, que las ignoramos; no sabemos cuales son: este trabajo está por hacer entre

nosotros, y para no describir mas que tres ó cuatro razas, mas vale abandonarlo hasta reunir mayor copia de datos que creiamos nos facilitaria la esposicion agrícola.—*Nicolás Casas.*

REMITIDO.

Señor director del BOLETIN DE VETERINARIA: Si Vd. conceptúa debe ocupar un lugar en su instructivo periódico la siguiente observacion referente á un *fimosis con salida de la orina por el ano*, le quedaré agradecido.

El 16 de agosto último fuí consultado por Manuel Suarez, labrador avecindado en esta poblacion, para que le viese un muleto de dos años, que estaba padeciendo una hinchazon considerable del prepucio y partes circunvecinas.

Como estaba igualado con el otro profesor establecido en el mismo pueblo, le digo, que mientras este no asistiera al mismo tiempo y celebraramos una consulta, me era imposible complacerle. Habiendo ambos accedido, pasé á las cuatro de la tarde, y en presencia del profesor D. Toribio Menendez, noté que habia ya focos purulentos en las partes posteriores y laterales del abdomen, lo mismo que en el prepucio, producidos sin duda por la estancia y acritud de la orina, que no salia mas que á gotas ó en chorros pequeños cuando el animal hacia esfuerzos para orinar, lo que me hizo creer, y asi se lo manifesté á mi compañero, que la tumefaccion habria estrechado el conducto de la uretra. Nos convencimos al examinar ó reconocer la abertura del prepucio, la cual era tan es- queña que impedia la salida del pene y del miembro.

El profesor y el dueño me digeron que hacia unos dos meses que el muleto habia tenido espundias en los bordes del prepucio y que las habia estirpado; pero que desde entonces la piel se endureció y se inflamó de tal manera que quedó obstruida la abertura;

Convinimos en que era preciso tirarle á tierra, reconocerle bien y operar en caso necesario. Efectuadas las dos primeras cosas, dilaté la abertura del prepucio por medio de una incision que practiqué en la parte anterior é inferior, con objeto de facilitar la salida del pus, que estaba en parte condensado y concretado, estrayendo al mismo tiempo una produccion membranosa que existia entre el prepucio y el miembro. La cabeza del pene y el interior del prepucio eran una verdadera herida supurada. Se hicieron nuevas incisiones, aberturas y contra aberturas en las partes laterales del prepucio para dar salida á mucha cantidad de pus que habia: se colocaron lechinos flojos en las incisiones, lavando antes los bordes, con vino aromático. Se puso al animal á dieta y echaron durante el dia tres lavativas emolientes.

El 17, orinaba el muleto con mas facilidad; la cabeza del pene salia fuera de la abertura prepucial, y la supuracion continuaba en abundancia. Se curaron las heridas con trementina y aceite, y continuó el mismo tratamiento.

El 18, habia disminuído mucho la hinchazon; la orina salia mas fácilmente y el pus era abundante. Se suprimieron las lavativas.

Desde el 19 hasta el 28, el animal iba cada vez mejor. El 29 por la mañana se le notó muy agitado, pateaba, se ponía con mucha frecuencia en actitud de orinar; temblores pasageros, la orina salia en corta cantidad, estaba bastante inflamada la cabeza del pene y el pulso acelerado. Se hizo una sangria en la yugular; administraron brebajes mucilaginosos, vahos emolientes en las partes genitales, cataplasmas de igual naturaleza en el prepucio y lavativas de lo mismo. Al medio dia fueron los esfuerzos mas violentos; en el momento mismo en que se le iba á bracear para reconocer el estado de la vegiga, el muleto se tiró al suelo y levantó en seguida, pero en el esfuerzo que hizo, noté con gran sorpresa, que por el ano salia orina muy cargada de sales, encendida y de olor penetrante. El animal aparentó quedar aliviado, mas sin embargo, continuaron los esfuerzos, aunque con menor intensidad y menos frecuencia: en cada esfuerzo espulsaba orina por el ano. Se repitió la

sangría y continuó con el mismo tratamiento, excepto las lavativas

El 50 salía aun la orina por el ano, siendo los esfuerzos menos violentos: la inflamacion del miembro y de las partes circunvecinas habia disminuido mucho, las heridas producidas por las incisiones presentaban buen aspecto é indicaban marhar hácia la curacion. Se prosiguió con el mismo tratamiento, menos la sangría.

El 1.º de setiembre salía la orina por su trayecto normal: se cerraron las heridas como simples, hasta el 15 del mismo mes, en que se dió al muleto por completamente restablecido.

Ballesteros 28 de setiembre de 1857.—*José Valuarte y Ruiz.*

Composicion contra los cuartos y razas.

Aunque el mejor modo de curar ambas soluciones de continuidad del casco es la operacion, sin embargo, parece ser que la siguiente composicion la evita y produce efectos sorprendentes. Nosotros la publicamos á fin de que los profesores hagan de ella el uso que les pareciere, y la ensayen si lo creyeren conveniente: Deuto sulfato de cobre, media onza; ácido sulfúrico concentrado, seis dracmas; vinagre fuerte, seis onzss.—Se pulveriza el vitriolo azul, se disuelve en frio en el vinagre y se añade en seguida el ácido sulfúrico.—Se aplica con un pincel.

Estudios referentes á la bronquitis del perro bajo el punto de vista de la patologia comparada, por Saint-Cyr.

(Continuacion.) (1)

A veces, sin embargo, la naturaleza es la que triunfa; la resolucion se anuncia entonces por un alivio ó mejoria general: los síntomas de asfixia disminuyen, la respiracion es mas fácil, el pulso se regulariza, no hay tanto abatimiento, los síntomas locales disminuyen á su vez y progresivamente. Mas la convalecencia es larga, pe-

(1) Véase el número 387.

nosa y espuesta á recaídas que casi siempre concluyen con el animal.

Esta forma grave de la bronquitis, á la que damos con los médicos el nombre de *bronquitis capilar*, es tan rara en los demas animales, sobre todo en el caballo, como comun en el perro. Asi es que, en estos últimos cinco años, durante los que nos hemos dedicado con una perseverancia sin limites al estudio de las enfermedades del pecho en los diferentes animales domésticos, ni una vez hemos encontrado en el caballo la inflamacion de los bronquios capilares, independiente de la del parenquina pulmonal, mientras que la hemos podido comprobar gran número de veces en los animales de la especie canina.

Al contrario, la *bronquitis* bajo su forma *crónica*, es tal vez mas rara en estos animales que en los solípedos. A la verdad, nos suelen consultar con frecuencia para perros acometidos de *toses crónicas*, sin destilacion narítica, con estertores ó sin ellos, y por lo comun con estertor sibilante; pero es bastante difícil determinar si en estas circunstancias hay mas bien un estado nervioso ó un enfisema, que una irritacion crónica de los bronquios, sin secrecion mucosa. ¿Será esto lo que en el hombre se califica de *catarro seco*? No siendo aun nuestras investigaciones sobre este punto bastante numerosas ni exactas, por la dificultad de comprobar por la autopsia el diagnóstico formado durante la vida, preferimos permanecer en la duda, mas bien que emitir suposiciones apoyadas solo en probabilidades mas ó menos bien fundadas en teoría. Cuanto podemos afirmar, apoyados en nuestra propia experiencia, consiste en que estas *toses*, cualquiera que sea su naturaleza, son escesivamente rebeldes, y se resisten por lo comun á los tratamientos mas enérgicos, perseverantes y mejor dirigidos.

Complicaciones. La bronquitis, de por sí grave, como acaba de verse, que acometa á los bronquios de pequeño diámetro, puede llegar á ser mas mortífera por algunas afecciones intercurrentes ó unidas directamente á la enfermedad principal. Entre estas enfer-

medades citaremos con particularidad la pulmonía, gastritis y la ictericia.

1.º La aparición de la *pulmonia* por la propagación de la inflamación al parenquima pulmonal, es un hecho bastante común durante el curso de la bronquitis, y sobre todo, de la bronquitis capilar. Es una complicación escesivamente funesta, que deja poca esperanza de salvar á los enfermos. Los signos porque se conocen bastante oscuros; por lo común el pulmón, pasando por decirlo así, de pronto á la hepatización, el *soplo* característico de segundo grado aparece sin haber estado precedido del *estertor crepitante*. Esto no sorprende si se reflexiona que en el momento que se ha establecido la inflamación pulmonal, los pequeños bronquios y las mismas vesículas están ya obliterados por el moco purulento; de modo que el aire no puede llegar hasta este último punto para dar lugar, desocupándolos, al fenómeno de la crepitación. No queda más que el *soplo tubular* como *signo diagnóstico* de esta complicación. Luego hemos visto que este síntoma podía encontrarse también en la bronquitis capilar sin alteración del parenquima. Nos volveremos á hacer cargo más adelante de esta dificultad de diagnóstico diferencial.

2.º La *gastritis* y la *gastro-enteritis* se manifiestan frecuentemente como complicaciones, ya al principio, ya durante el curso de la bronquitis. Se reconocen en la frecuencia de los vómitos, aun en el intervalo de los golpes de tos. Ya aparecen espontáneamente estos vómitos, ya son excitados por la ingestión de sustancias las más inofensivas, como la leche aguada, una tisana emoliente tomada en corta cantidad; el hocico está caliente, la lengua áspera, sedimentosa, el vientre retraído y dolorido.—Esta complicación es grave, principalmente porque contraindica los medios activos, como el quermes ó el tártaro emético, que fatiga al estómago tanto más cuanto más irritado está.

3.º La *ictericia* ó *amarillez* está caracterizada por el color amarillo azafranado ó naranjado que toman todas las mucosas, particularmente las del ojo y boca, y que hasta se puede notar en

la piel en los sitios donde es fina: es complicacion constantemente mortal. Está acompañada siempre de una constipacion rebelde á pesar de los purgantes y lavativas. Esta complicacion no es rara, con particularidad en tiempo frio.

Por último, cuando la bronquitis no es mas que la expresion de una enfermedad general, como el *moquillo*, pueden notarse de resultas ó durante su curso, todas las complicaciones propias á este último, como la córea, epilepsia, parálisis, etc., sobre las cuales no debemos insistir, porque no entra en el plan que nos hemos propuesto el estudio completo del moquillo.

Diagnóstico. Para la bronquitis simple, limitada á las divisiones bronquiales gruesas, el diagnóstico no presenta la menor dificultad. Al principio la tos, la fuerza y aspereza del ruido *traqueo-bronquial*, la debilidad del murmullo vesicular, la resonancia y la elasticidad de las paredes torácicas, los estertores roncós y sibilantes, son los síntomas característicos en presencia de los que no es dable dudar. La falta de estertores secos no es un motivo de indecision, cuando los demas síntomas están bien designados. Despues la destilacion y el estertor mucoso coincidiendo con la disminucion de los síntomas generales, anuncian de un modo tan positivo la resolucion de la enfermedad.

La *bronquitis capilar* puede ser confundida fácilmente con la pulmonia. El *soplo labial* y el *soplo bronquial*, la gravedad de los síntomas generales, la disnea, etc., son, en efecto, síntomas comunes á ambas afecciones: con frecuencia un diagnóstico cierto presenta grandes dificultades. Cuando con un conjunto de síntomas generales alarmantes se note la existencia de los estertores de la bronquitis (estertores mucosos, sibilante, ronquido) sin *soplo tubular* ó un *soplo pasagero* ó *inconstante en su sitio*; cuando el pecho conserve al mismo tiempo una *resonancia normal* é *exagerada* puede deducirse que hay una bronquitis capilar y no una pulmonia.

La percusion es aqui un auxiliar precioso de la auscultacion. En efecto, si en un punto cualquiera del pecho se encuentra el mur-

mullo vesicular reemplazado por un *soplo* bien caracterizado y *permanente* se referirá este síntoma á la existencia de la pulmonía; pero si en este mismo punto la percusion indica una *resonancia normal ó exagerada*, se deducirá lógicamente que el pulmon no solidificado por la organizacion inflamatoria, pero que la obstruccion de los bronquios se opone solo actualmente á la penetracion del aire en las vesículas; porque si fuese de otro modo, daria la percusion un sonido á macizo en el punto correspondiente al soplo.

Lo repetimos, hay casos, y estos casos no son muy raros, en los que á pesar de la investigacion mas minuciosa, debe renunciar el práctico á esta preeision matemática del diagnóstico. Por fortuna, en tales circunstancias, no tendria consecuencias funestas un error del diagnóstico.—*Estractado por N. Casas*

(Se concluirá.)

Ensayo referente á las causas de los tumores llamados gangrenosos que se suelen desarrollar en consecuencia de las operaciones, y particularmente despues de la aplicacion de los sedales.

La aplicacion de un sedal, de un trocisco ó de un espejuelo, la abertura con el bisturí de los tumores que á veces se desarrollan en la espalda de los caballos, etc., aunque por lo comun no son nocivos, se ven en ocasiones seguidos en el mismo dia ó al siguiente de la operacion, de una tumefaccion mas ó menos caliente y dolorida, que hace rápidos progresos, está acompañada de edemacia en su circunferencia, detiene ó impide la supuracion y hasta puede causar la muerte del animal. Los pocos veterinarios que en sus escritos ó en sus esplicaciones han hablado de estos accidentes, los han considerado como un efecto del desarrollo de la gangrena en la parte operada: unos atribuyen tan funesta terminacion al exceso de reaccion inflamatoria local; otros á su insuficiencia, y algunos á una y otra causa segun la constitucion mas ó menos fuerte del individuo.

No investigaremos si es ó no exácto considerar como acometidas de gangrena estas hinchazones en que la vida no ha concluido, puesto que con frecuencia pueden desaparecer y curar su escara, sin ablacion, y con un tratamiento adecuado. No estan los patólogos acordes aun en la definicion que debe darse de gangrena, á pesar de no ser tan generales sus controversias como lo eran hace veinte y cinco años; pero sea de esto lo que quiera, no entraremos en uua cuestion de palabras, que queremos eludir. No negaremos que esta alteracion orgánica, esta mortificacoiion de los tejidos, no pueda, en muchas afecciones llamadas gangrenosas, ser producida por la exaltacion ó debilidad de los fenómenos inflamatorios, Sobre lo que queremos llamar la atencion de los veterinarios es sobre la causa mas frecuente, segun nuestro modo de ver, y la mas notable hasta el dia, de las tumefacciones que, por imitacion, continuaremos llamando gangrenosas, que se manifiestan despues de algunas operaciones simples y sin consecuencias funestas en el mayor número de casos.

Los hechos recogidos y observados de tales tumefacciones hacen sospechar una causa comun en todos ellos, puesto que todos presentan caractéres idénticos. Generalmente se desarrollan cuando se practican las operaciones en épocas en que es muy elevada la temperatura atmosférica. Cuando ha salido mucha sangre durante ó despues de las operaciones, que por lo comun la dan escasa, procedente de la poca plasticidad del líquido. Cuando se acumula la sangre en cierta cantidad, y permanece mucho tiempo en contacto con los tejidos sia formar un coágulo sólido y fibrinoso. Cuando los animales tienen una constitucion floja, débil y gastada.

Se sabe que en las circunstancias comunes, cuando la sangre se detiene en los tejidos, origina uno de los fenómenos siguientes: ó es absorbida del todo si es poca, ó estando en poca cantidad, se separa en dos partes, una líquida que es absorbida, otra sólida y fibrinosa que se organiza, se confunde con los tejidos inmediatos y concluye por desaparecer; ó bien se forma un quiste al rededor y la inflama; ó por último, se desarrollan pezoncitos carcosos, supuran

y la sangre estancada, mezclada con el pus, no puede ser absorbida y sale al exterior. Cuando se presentan los tumores llamados gangrenosos no hay ni absorcion rápida, ni organizacion, ni formacion de membrana quística, ni supuracion, y la sangre permanece sin experimentar cambio orgánico, en contacto con los tejidos, sin que se manifieste en ellos ningun trabajo conservador.

Todo humor animal puede considerarse como cuerpo extraño desde que sale de sus vasos y de sus reservorios propios; se encuentra privado del género particular de vida de que disfruta, y si no es absorbido pronto, queda sujeto á las leyes físicas y químicas. Se putrefacta si se encuentra en condiciones en que la putrefaccion pueda desarrollarse. Estas condiciones son, como es sabido, la presencia del aire y el influjo de un calor húmedo. Cuando se han desarrollado tumores de la clase á que nos referimos, se ha encontrado la sangre en cuantas circunstancias quedan mencionadas, puesto que es una materia animal que ha salido de sus vasos y reservorios naturales, privada de vida y sometida por cierto tiempo á la accion combinada del aire, del calor y de la humedad; por lo tanto debe experimentar la descomposicion pútrida. Asi lo demuestra el exámen de los coágulos sanguíneos que se extraen de las heridas practicadas; y como la putrefaccion se efectúa pronto; como desde que ha comenzado, ningun trabajo de aislamiento ó de eliminacion protege á los tejidos contra la accion deletérea de la sangre, no debe sorprender se desarrollen en todos los casos los mismos fenómenos, enteramente idénticos á los que sobrevienen cuando se inocula debajo de la piel de un animal una porcion mayor ó menor de materia animal en putrefaccion, y puesto que en este último se desarrollan todos los caracteres de las afecciones carbuncosas, aunque las inoculaciones se hagan en animales sanos, fuertes y vigorosas.

Admitida esta proposicion, debe necesariamente admitirse la siguiente: que el peligro de la estancia debajo de la piel de la sangre que sale despues de una operacion, debe ser tanto mayor cuanto en el momento de esta operacion, y en consecuencia de una

causa cualquiera, la sangre del animal ha experimentado ya en su naturaleza, modificaciones vitales particulares que la ponen en el caso de entrar mas pronto en putrefaccion. Si para apoyarla hubiese necesidad de pruebas, las hallariamos numerosas y convincentes en las enfermedades caracterizadas por el estado de la sangre, en las que se encuentra espesa ó serosa, negra como las heces del vino, de un gris sucio, etc., y que es raro se coagule. Estas cualidades particulares, estas alteraciones evidentes de la sangre, que esplica la descomposicion pronta de los cadáveres, son la causa de los pocos resultados que se obtieneu por la aplicacion de sedales y hasta el ser nocivos, puesto que desarrollan tumefacciones enormes, carbuncosas ó gangrenosas. Con un sedal se produce un irritacion, la sangre afluye al punto irritado, en tanta mas cantidad cuanta mayor es su fluidez y mas laxo se encuentra el tejido de la parte congestionada; la irritacion continúa, pero no se manifiesta ningun fenómeno de reaccion vital, nada demuestra en el trayecto del sedal el desarrollo de una inflamacion eliminadora, por pezonitos carnosos, por formacion de pus. De aqui resulta que la sangre ó el liquido sero-sanguinolento encontrándose fuera de los vasos, sometido debajo de la piel á la accion putrefaciente del aire y del calor húmedo, no tarda en descomponerse, y los productos eminentemente deletéreos de esta descomposicion, son tanto mas pronto absorbidos, cuanto que ningun fenómeno de eliminacion preserva de su contacto y accion al tejido celular, en medio del cual existen. Segun nuestro modo de ver, nada mas sencillo ni mejor fundado que esta etiologia de los diversos tumores que sobrevienen en consecuencia de los sedales en determinadas circunstancias.

Confesamos que en ciertos casos hay alguna cosa mas especifica, mas inmediatamente dependiente de la esencia misma de la enfermedad, en el desarrollo de estos tumores, como en las afecciones carbuncosas; pero no deja de ser menos cierto que, aun en esta circunstancia, los accidentes originados por los tumores á consecuencia de un sedal, son mas graves y rápidos que cuando el aire no coopera á la putrefaccion de los liquidos detenidos.

Fácil nos sería aglomerar hechos y reflexiones que comprobaban todavía mas nuestro modo de pensar, relativo á la importante cuestion á que nos referimos; pero lo espuesto creemos sea suficiente; sin embargo, iudicaremos en otro artículo algunas de las aplicaciones prácticas que pueden hacerse á la terapéutica quirúrgica de la etiología cuya evidencia hemos procurado demostrar.—*N. Casas.*

(Se concluirá.)

Unos suben y otros bajan, unos bajan y otros suben.

Conforme andan las cosas en este mundo, pudieran compararse á los arcaduces de una noria, que tanto les toca estar arriba como quedarse abajo, Decimos esto, porque hubo un tiempo en que la veterinaria fué mirada y tenida como ciencia, y hasta se la llamó en el mejor plan que se ha conocido, facultad; pero dieron vuelta á la noria, y descendió á ser arte profesional, mientras que los arcaduces de allá abajo, que contenian lo que desde tiempo inmemorial se llamaron, con justicia ó con razon, artes, han subido á la superficie muy engalanados, se han hecho ó los han hecho, porque esto no se encuentra aun zanjado, cosa superior, ya se vé como que estan encima, y lo que se encuentra arriba se denomina superior, aunque su colocacion norual ó natural, que todo es lo mismo, sea estar debajo. Pueda ser que llegue un dia en que la noria dé la vuelta y entonces unos bajen y otros suban, unos suban y otros bajen. Mientras tanto, cuidado, la veterinaria, reunion de principios ciertos, comprobados por hechos, con sus estudios de inteligencia, abstractos, multiplicados, dificiles, de comparacion y de aplicacion, etc., etc., etc., está debajo y se llama ahora arte profesional. Ciertas artes, aunque bellas, calificadas asi desde tiempo ignorado en la historia, han dejado de serlo, están encima, son superiores, vegetan y echan flores en pincel, hojas con nervuras que parecen notas de cierto género, frutos que gritan, tocan, suenan al tocarlos, con ramas que simulan á las estatuas y que sé yo qué cosas tau nuevas como peregrinas, que cualquiera (con tal que no sea un zote) puede comenzar á aprender en cuanto cumpla nueve años Cuidado con llamarlas artes, son ó se las pudiera llamar **CIENCIAS BELLAS** (1).—*Nicolás Casas.*

(1) Encargo al señor cajista que se vean estas letras, que sean muy gordas, gordisimas, que sean crecederas, como el objeto á que se refieren.

Redactor y editor, *Nicolás Casas.*

MADRID 1857.—Imprenta de D. **Tomás Fortanet**, Libertad, 29.